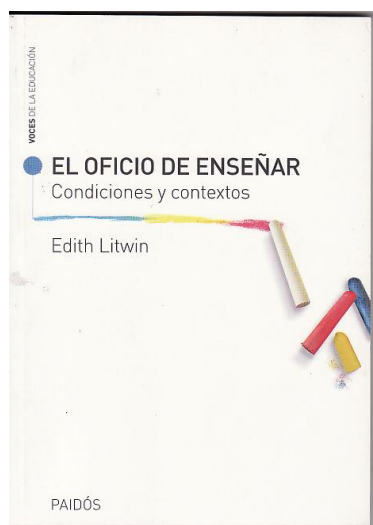


Reseña



Litwin, E. (2012). *El oficio de enseñar. Condiciones y contexto.* Buenos Aires, Argentina: Paidós

MSc. Yohana Mata¹
ymatag@yahoo.com

Lic. Rosa Elena Bolívar²
verdadyvida30412@gmail.com

Universidad Nacional Abierta

Recibido: Julio, 2015
Aceptado: Julio, 2015

¹ Magíster Scientiarum en Evaluación de la Educación de la Universidad Central de Venezuela y Licenciada en Educación, Mención Preescolar y Primera Etapa de Educación Básica, egresada de la misma universidad. Su experiencia como docente universitaria, se ha enfocado principalmente bajo la modalidad a distancia, durante este tiempo ha realizado ponencias en eventos nacionales e internacionales, diversas publicaciones y trabajos de investigación orientados hacia el tema curricular y formación docente. En la actualidad, se desempeña como Coordinadora de la Mención Preescolar en la Universidad Nacional Abierta, Coordinadora de Línea de Investigación en Educación Inicial y cursante de la Maestría en Educación Abierta y a Distancia en la UNA.

² Docente de la Universidad Nacional Abierta, realiza estudios de maestría en Educación Abierta y a Distancia de la misma universidad, especialista en Planificación y Evaluación de la Universidad Santa María, Licenciada en Educación mención Planificación Educativa en la Universidad Central de Venezuela. Especialista en contenido de Gerencia Educativa e Investigación Educativa en el Componente Docente del área de Educación. Miembro del Grupo de Investigación del Área de Educación Coordinadora de la línea de Investigación-Acción del área de Educación y miembro de la línea de Investigación Currículo y Evaluación Curricular e Instruccional en Educación a Distancia del Subprograma de Diseño Académico.

La obra trata fundamentalmente sobre el reto que significa el oficio de enseñar. Se conformó gracias al producto del análisis de las experiencias e historias de docentes al momento de dar sus clases en los distintos niveles educativos e instituciones de formación inicial. El texto tiene como intención plantear una manera de pensar el quehacer en las aulas desde las experiencias prácticas exitosas que se dan en las escuelas y de otros ámbitos como lo son el arte, la técnica, la ciencia y la literatura, las cuales también desde sus áreas, muestran otra visión de la educación y en especial de la enseñanza.

Se plasma en esta obra, una manera de pensar la práctica docente a lo largo de nueve capítulos. A continuación se detallan. El primero trata de invitar a la reflexión en cuanto a cómo se aprecia la escuela en la actualidad y la necesidad de generar propuestas pedagógicas que estimulen a los estudiantes con una formación más adaptada para la vida y a la sociedad en los últimos tiempos. Se caracteriza a la infancia del nuevo siglo sumida en el aislamiento del hogar y en una comunidad fragmentada, donde las relaciones sociales, económicas y políticas le dan sentido al concepto de infancia, lo que hace cada vez más necesario crear prácticas donde lo cotidiano sea objeto de confrontación, análisis y crítica para generar experiencias más humanas y solidarias.

Se aprecian además, las primeras estrategias de enseñanza propuestas por la autora como lo son: el relato de experiencias pasadas, su análisis, el significado y su relación con el presente o las diferentes expresiones del arte como la poesía, los conciertos, los coros, las esculturas, la pintura, el teatro, la visita a bibliotecas o librerías. Tales experiencias no deben estar limitadas a la simple exposición de

esas obras, sino de ir más allá, al desarrollo de una conciencia más informada, imaginativa y educada a la crítica para orientar al estudiante hacia las diferentes visiones no imitadas o descriptivas que le permita apreciar obras, establecer conexiones, relacionarlas a un contexto más amplio y propiciar que los estudiantes seleccionen sus propias formas de análisis y tratamiento.

El segundo capítulo presenta las tres corrientes teóricas que sirvieron de base para abordar la problemática de la enseñanza. La primera, la clásica que se fundamenta en la planificación; la segunda está basada en el impacto de la ciencia cognitiva con la reflexión posterior en torno a la práctica desarrollada y, la tercera se refiere al estudio de la clase desde su transcurrir o propio desarrollo en la búsqueda de acciones rápidas y espontáneas que conlleve a la toma de decisiones en acontecimientos imprevistos. Así mismo, se hace énfasis en el modelar una buena práctica la cual estimulará su valoración y el reconocimiento de estrategias exitosas, ya que pueden ser el punto de partida para la creación de propuestas autónomas e innovadoras al reconocer que la enseñanza necesita de la reproducción, construcción y análisis de los modelos que sirven de inspiración.

Se plantea también, la poca relación de la práctica con los saberes pedagógicos y didácticos, la difícil y compleja construcción del saber práctico, ya que construir o reconstruir la enseñanza en actividades rutinarias del quehacer docente sigue siendo un desafío para la formación. En este sentido, se expresa que los procesos que se dan en la práctica son un verdadero lugar de formación y no deben ser considerados rituales de iniciación, de laboratorio o de ficción. Además, se puede contar con elementos que pueden favorecer una buena

práctica como el uso de las tecnologías como apoyo y la evocación de experiencias positivas en los niveles anteriores de la formación de aquellos que tienen como profesión la docencia. En especial, de lo que se trata es de reconstruir la práctica para propiciar la crítica reflexiva y así nutrir la teoría con mejores propuestas de enseñanza.

En el tercer capítulo, se exponen algunas de las dimensiones que se consideran pueden favorecer el aprendizaje de los estudiantes. La primera es el reconocimiento del tiempo que requieren los estudiantes para aprender: se plantea que la enseñanza y el aprendizaje requieren de tiempo, en especial las buenas propuestas educativas que implican la búsqueda de fuentes variadas y propician otros temas interesantes y atractivos que hacen que el estudiante busque nuevas respuestas, cuente sus experiencias y les dé sentido. En la segunda dimensión, denominada: ayudas para aprender: se muestran propuestas que se consideran promueven un conocimiento valioso en el aula como: nombrar, titular o instalar el tema, contextualizar, establecer relaciones, jerarquías o establecer secuencias, despertar sentimientos, elaborar diferentes perspectivas en torno a un mismo tema, conclusiones, generalizaciones, síntesis y abstracciones.

La tercera dimensión hace referencia a una concepción amplia de la cognición, centra su interés en la comprensión y las capacidades de desarrollo del estudiante para pensar y conocer cada una de las situaciones que requieran no sólo atención sino aprendizaje; la última dimensión es el clima en el aula al propiciar la convivencia y lograr que las experiencias cotidianas en las escuela se conviertan en espacios de formación para los estudiantes. También se reflexiona sobre el

placer de compartir el espacio del estudio y del entretenimiento a través de la posición del maestro, en la búsqueda de un entorno más acogedor y comprensivo para abordar la relación entre pares de manera formativa y que se oriente a la búsqueda de un estilo de trabajo y de convivencia democrática.

En el cuarto capítulo se plantea la reflexión con respecto a cómo enseñar. Se establece como punto de partida aspectos interesantes como las distintas razones que inspiran y conducen a un educador al momento de impartir la clase. Entre ellas se destacan los docentes que diseñan estrategias: en base a su propio proceso de construcción del conocimiento otros, acorde con las experiencias desarrolladas en la especialidad según los propósitos que persiguen y aquellos experimentados quienes diseñan sus estrategias, en atención a resultados de prácticas anteriores, lo que a la larga se establece como un modelo de práctica para la enseñanza.

Luego se destacan aspectos como: las estrategias innovadoras que los docentes realizan en sus clases con el objeto de mejorar la enseñanza y sus resultados al contextualizar, descontextualizar y re-contextualizar para nuevas prácticas. Se reconoce la importancia que han tenido las teorías del aprendizaje como fuente de inspiración para la innovación, se expresa la necesidad de cambio en las estructuras de las actividades caracterizadas por tiempos establecidos de manera rígida al atender más a criterios no disciplinares y la importancia de contar con espacios de mayor apertura y creatividad que rompan con rutinas de clase.

Otras de las estrategias en torno al cómo enseñar son las referidas a la integración entre temas, conceptos o campos en las explicaciones de los

docentes. Estas estrategias pueden ser aplicadas al inicio, desarrollo o cierre de una actividad llenándola de sentido y significatividad. Como estrategia importante, también se destacan las narraciones en la enseñanza, en especial en las instituciones formadoras de formadores, las cuales si son bien guiadas permiten entender los problemas inherentes al proceso de una manera más humana y reflexiva. Además, se plantea la pregunta, el uso de las emociones y el conocimiento, como tácticas para el desarrollo de tales narraciones.

En el quinto capítulo, se expone el oficio de enseñar en la acción, el cual requiere diseño de actividades para la construcción del conocimiento basado en un método y la delimitación de las secuencias que desarrollarán los procesos cognitivos. Se espera que el estudiante comprenda a través de las estrategias que orientan la acción, el modelo que fundamenta la concepción de aprendizaje. Se resaltan los estudios de casos, la simulación y el trabajo grupal en la enseñanza para facilitar la comprensión de temas y problemas del currículo, procurando sean reales o elaborados de manera tal que contengan dilemas, situaciones problemáticas de difícil o compleja resolución pero que estimulen la reflexión. Se expresa que fundamentalmente la tarea de un docente es identificar los temas del currículo, nutrirlos al relacionarlos con los temas del debate diario y reconstruir el tema para enseñarlo de manera autónoma y responsable.

Estudiar la enseñanza a través de las prácticas, de las experiencias, permite reconstruir múltiples voces de docentes, educadores y estudiantes. Con este planteamiento Litwin continúa en el capítulo seis, el oficio del docente en el borde currículo, ofrece su análisis en torno a las prácticas educativas en las

escuelas, pero sobre todo en aquellas que suelen dejarse de lado en el currículum. En las escuelas hay ceremonias, actos y sistemas de convivencia, modos de relacionarse con los padres y la comunidad, formas de trabajo, vínculos con el conocimiento que la dinamizan, reinventándola permanentemente; sin embargo, suelen enseñar a ver el mundo desde una sola perspectiva, de forma unilateral a través de las disciplinas y las experiencias.

La propuesta de esta educadora apunta a incorporar nuevas formas de apreciación desde la óptica curricular, espacios de conocimiento que rompan perspectivas disciplinares sin dejar el conocimiento científico, espacios donde se recurra a saberes de diferentes campos sin recortes. Un ejemplo de lo anterior, lo constituyen los laboratorios de Ciencias Sociales en el Diseño Curricular.

El conquistar el placer por la lectura, implica otra propuesta, por ello repensar la biblioteca se convierte en la oportunidad de potenciar diversas percepciones. El cine y las biografías como alternativas didácticas para la expresión de experiencias, sentimientos; los espacios del aula entendidos como abiertos, compartidos e interesantes, las paredes como espacio estético donde se favorezca el pensar, resolver ejercicios o solicitar ayuda constituyen parte de la propuesta organizativa cercanos a la manera de concebir el enseñar y aprender donde se pueda reconocer la dimensión humana que en ellos se despliega.

Las tecnologías que heredadas, buscadas e impuestas constituyen son otro aspecto a considerar dentro de las propuestas de Litwin en su capítulo siete. Destaca las necesidades docentes de recursos y materiales que apoyen su gestión para darles mayor significado y favorecer procesos de integración en los

alumnos. Para ello, comienza con el recurso básico, el pizarrón y la tiza por ser el más antiguo y el que aún permanece en el contexto escolar, sin descuidar las presentaciones o ayudas en las explicaciones, el uso de metáforas para favorecer la comprensión y las comunidades virtuales de aprendizaje para programar actividades que traspasen los límites de la escuela y favorezcan nuevas formas de aprender.

En el capítulo ocho, del oficio del Docente y la evaluación, dedica una amplia reflexión en torno al valor de evaluar la práctica de la enseñanza. Aquí, nuevamente, destaca la importancia de ampliar las perspectivas de los análisis valorativos, opuestos a utilizar la evaluación como control. Distinguir el puente entre los procesos de almacenamiento de la información (memorizar) y los de comprensión constituye tarea de la evaluación. Paradojas, errores y riesgos se suceden en las prácticas evaluativas. No hay una sola manera correcta de evaluar concluye, pero se requiere un equilibrio entre lo que esperan los estudiantes y lo que pretenden los profesores. ¿Qué se puede evaluar?, ¿quiénes pueden participar?, ¿cómo se pueden evaluar los proyectos sistemáticamente?, pero sobre todo ¿cómo se puede evaluar la institución, la enseñanza? son objetos de reflexión del capítulo.

La Investigación en torno a las Prácticas de Enseñanza, es abordada en el capítulo nueve; investigar en el aula presupone llevar a cabo un proceso de construcción teórica que permita a los docentes realizar una reflexión más profunda sobre las actividades que promueven, sus consecuencias y sus implicaciones; no conlleva una evaluación de los aprendizajes sino la construcción

teórica que permita el análisis de las propuestas de enseñanza vistas desde otra mirada. Para ello, propone métodos teóricamente relevantes y técnicamente apropiados: los biográficos, los etnográficos, el estudio de casos, la narrativa. Investigar las prácticas es mirarlas en las condiciones naturales y en los contextos en las que se desenvuelven. No pueden responder a un solo campo de conocimientos ni desconocer las implicaciones docentes en lo relativo a su quehacer profesional.

A modo de colofón, enseñar para la autora, es seleccionar contenidos, darles secuencia, usar tecnologías, evaluar e investigar. Entender el sentido del oficio en relación con la sociedad y la vida de los que integran las prácticas educativas es contextualizarlo en las actuales circunstancias y, además, intentar educar para una sociedad justa, ética y moral.

En virtud de lo anterior, este texto se valora como importante y necesario en la formación docente para su análisis y discusión, ya que puede generar diversas reflexiones y posturas en expertos y novatos en torno al complejo oficio de enseñar. Permite considerar la posibilidad de reconocer una teoría propia de la enseñanza, apreciar las diversas estrategias que pueden potenciar aprendizajes en los alumnos y sobre todo estimar la profesión docente como fundamental dentro de la sociedad. El libro constituye una invitación a los educadores a convertirse en buenos maestros, a atreverse a renovar, a desarrollar el pensamiento, asumir propuestas creativas, innovadoras, que favorezcan la reflexión y la transformación del oficio de enseñar.